

LA MÁXIMA FLEXIBILIDAD COMO GARANTÍA DE ÉXITO

La educación 'online' ha experimentado un crecimiento sin precedentes durante los últimos dos años al acabar con las barreras geográficas y aprovechar las ventajas de la tecnología

ÁNGEL G. PERIANES

La educación digital es el futuro. Hasta fechas no muy lejanas, este ha sido el recurrido mantra que ha ido de la mano de lo que hoy se conoce como *elearning*. Durante buena parte del siglo, las instituciones pioneras y especializadas en este modelo han peleado por asentar este tipo de formación, que cargaba con el estigma de ser menos oficial y menos segura en ciertos aspectos en cuanto a validez. Por eso, los estudiantes se decantaban por la enseñanza tradicional y no se atrevían con las alternativas *online*. Ha sido así hasta su auge de los últimos años, especialmente en tiempos de crisis sanitaria, que ha hecho que hoy se hable de ella como el gran éxito educativo del presente.

Un ejemplo es que, en apenas cuatro años, la Universidad Internacional de Valencia (VIU), una de las instituciones nativas digitales más destacadas en el mundo

Eclosión de plataformas 'edtech'

No son la famosa plataforma audiovisual, pero funcionan de forma similar. Hace poco más de una década, el ecosistema emprendedor supo ver en las 'edtech' (tecnologías de la educación) un filón de futuro consolidado. 'Start up' como la española Odilo crearon un entorno digital con el que cualquier organización pudiera ofrecer a sus empleados o alumnos «todo tipo de contenidos y experiencias educativas». Así lo explica su responsable, Rodrigo Rodríguez, quien remarca cómo la implantación de la inteligencia artificial ha ayudado a que la plataforma «reconozca lo que tienes que aprender, qué método o el docente formador». En total, casi cuatro millones de

contenidos en 43 idiomas dirigidos a todo tipo de sectores. En esta misma línea, GoodHabitz, la 'edtech' de mayor crecimiento en Europa, ha duplicado su número de usuarios durante el último año, hasta alcanzar los cinco millones, según afirma Raúl Redondo, su 'country manager' en España. En su caso, añade, «se trata de formaciones relacionadas con 'soft skills', bienestar y gestión en remoto de emociones o de equipos, que han sido muy necesarias estos años». ¿Su secreto? «Priorizar la calidad, con contenidos divertidos y dinámicos, videos, prácticas y un 'coach' para motivar». Son las principales claves, concluye, «de que renueve el 97% del alumnado».

hispanohablante, ha pasado de contar con menos de 5.000 alumnos de 53 nacionalidades distintas a más de 17.400 de 89 países diferentes. Su vicerrectora de Profesorado, Carmen González, asegura que en la receta de este logro ha tenido un papel esencial el hecho de que «la tecnología sea inherente [a su modelo] y se focalice en la mejora continua para facilitar el estudio al alumnado». Pero también, contar con «un profesorado en permanente formación en las metodologías e innovaciones que se van incorporando».

En cualquier caso, las instituciones de este tipo han advertido con el paso de los años que el *elearning* tiene un gran impacto «cuando se trata de beneficios que hacen que la actividad educativa sea más fácil y sin complicaciones», tal como indica Luis Toro, director de Programas Académicos de OBS Business School. Estudiante donde sea y cuando sea, actividades pedagógicas con un coste mucho menor que la formación tradicional, entornos de aprendizaje interactivo en los que prima la diversidad étnica y cultural, y el desarrollo de habilidades en equipos virtuales encabezan la lista de argumentos con los que la enseñanza digital se ha hecho fuerte.

Y aunque muchos la han descubierto por obligación, como consecuencia de los meses de confinamiento al inicio de la pandemia, Toro añade que en este *boom* también han influido factores como

«el creciente coste de la educación universitaria, el propio perfil conductual y psicológico de los estudiantes y la aparición de algunas tecnologías disruptivas que están revolucionando el sector, como el aprendizaje móvil, la realidad aumentada o el microaprendizaje».

Todo eso ha contribuido a que existan expectativas de que la industria global del *elearning* pase de los 185.800 millones de euros de 2020 a los cerca de 390.000 millones previstos para el año 2026, según apunta este experto en su informe *Elearning 2022: El Estudiante Universitario en Línea. Tendencias y Perspectivas*.

UN PERFIL MÁS AMPLIO

En ese análisis se añade la diversidad de perfiles como factor clave en la formación digital. Alumnos con mentalidad profesional, estudiantes de por vida, remotos, recién graduados de la escuela secundaria... La conciliación laboral y familiar, la asequibilidad y la reputación de la institución educativa o los programas han multiplicado esa variedad, a diferencia del perfil mucho más definido de la formación tradicional (en su mayoría, de entre 17 y 20 años).

En el mundo *online*, el rango se extiende «hasta los 80 años, con personas que ya están formadas y quieren seguir creciendo profesionalmente», según arguyen desde la VIU. Por otro lado, apuntan que la ubicuidad del modelo formativo con el que trabajan estas instituciones también supone una facilidad para «captar talento docente de diferentes partes del mundo», inalcanzable para programas en formato presencial.

Estos factores, sumados a la coyuntura del Covid, han disparado la confianza, no solo de los propios estudiantes sino también de los empleadores, entre quienes se ha difuminado el mito de que las titulaciones *online* son inferiores a las obtenidas en un campus. Así lo cree Albert Sangrà, catedrático de Educación de la UOC: «Ya no necesitamos decir que una persona titulada *online* es tan válida como aquella titulada en una universidad presencial. El ejemplo son las 90.000 personas graduadas en la UOC en este momento». Si bien afirma que este éxito puede apreciarse en todas las áreas del conocimiento que imparte su institución, destaca la administración de empresas, la informática y el derecho como las ramas con un reclamo superior al registrado por otras disciplinas de conocimiento.

Ahora bien, ¿este auge puede relajarse con la vuelta a la normalidad? Sangrà se muestra convencido de que, a pesar de las lagunas que pudo dejar la improvisada «docencia remota de emergencia» que se puso en marcha durante el segundo trimestre de 2020, muchos descubrieron, precisamente gracias a esa particular coyuntura de confinamiento domiciliario, «las nuevas e interesantes posibilidades que ofrece la formación *online*».

